

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 160

Valencia, 11 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

### EL ULTIMATUM DEL PUEBLO

Para vencer la rebelión y la guerra invasora de España y vencerlas pronto, antes de que su fuego incendie Europa, el pueblo antifascista agrupado en las dos Internacionales, ya en la de Amsterdam, ya en la de Moscú, ha presentado su ultimatum.

Una tan importante decisión y un tan gigantesco movimiento han despertado menor curiosidad que las repetidas entrevistas entre Eden y Sida que las repetidas sentrevistas entre Eden y Delbos. ¿Por qué? Sería una aberración si no fuese una consecuencia del fracaso del proletariado europeo para impedir el estallido de la guerra de 1914 y para servir de obstáculo años después, a la marcha de Mussolini y sus camisas negras sobre Roma.

Otro motivo hay para la desconfianza de la opinión europea o universal y que no se basa en la memoria sino en el juicio: consiste en la conciencia de la dificultad de táctica, del difícilísimo y delicado manejo del arma de combate, pues podría darse el caso de que por dificultades tácticas favoreciera el proletariado antifascista a las naciones fascistas invasoras de España.

Tienen los internacionalistas medios de agitarse en París y en Londres, en Nueva York y en Buenos Aires; no los poseen ni aún para celebrar mítines y manifestaciones en Roma, Berlín y Lisboa. Terrible es por esta circunstancia que debilitaran sin proponérselo a los países antifascistas favoreciendo de este modo la causa aborrecible del fascismo.

Hay que utilizar con reflexión y pulso la fuerza enorme del proletariado antifascista; lo cual es delicado, pero no condenado fatalmente a favorecer al contrario. No es—dicho en términos vulgares—un arma de la cual ha de salir siempre el tiro por la culata. La cuestión es hacerla eficaz y mortífera para el enemigo, el fascismo, el nacionalismo socialista y el catolicismo autoritario militarista que personifica el dictador Oliveira Salazar.

Para lograr y aún asegurar la eficacia táctica de la unión proletaria, de los partidos y sindicatos pertenecientes a la segunda y a la tercera Internacional, basta con reducir el ultimatum al restablecimiento de las normas del Derecho internacional aseguradoras de la libertad de comercio para el Gobierno legítimo de un país. El de

España, el de su República, podrá comprar armas, aviones, tanques, municiones donde se vendan y transportarlos a pueblos españoles, sin que lo impidan barcos bloqueadores.

No pedimos más. No pretendemos que naciones extranjeras auxilien al Gobierno legítimo de España, como Alemania, Italia y Portugal auxilian a las Juntas facciosas de Burgos o Salamanca. Con dejar en libertad al Gobierno de España de comprar y situar pertrechos de guerra, tiene asegurado su triunfo.

La No Intervención fué, contra la voluntad de los iniciadores de esa fórmula, un medio de intervenir en España y contra el Gobierno legítimo, al que se le niegan los medios de defenderse. Mil veces se ha citado el caso de Irún: sus defensores hubieron de huir faltos de municiones, mientras que en Hendaya había requisado el Gobierno francés lo que Irún necesitaba para su defensa. Y con Bilbao ha acontecido algo análogo al incautarse Francia también de aparatos de aviación.

Sin traer ahora a cuento la mala fe de alemanes e italianos que utilizaron el Control para contrabandear, espiar y llenar de armas y de combatientes la España fascista, evitando a la república el aprovisionamiento militar, sin necesidad de recordar la felonía de esas naciones, hay motivos para renegar de un sistema que entregaba inerme el Gobierno legítimo las garras del bien armado y pertrechado rebelde.

Francia e Inglaterra han evitado cuidadosamente que verdaderos voluntarios vengan a España a luchar por la República, y mientras tanto, Alemania e Italia desembarcaban verdaderos ejércitos.

El Control ha muerto. Alemanes e italianos, al salirse de él, lo han rematado. Y el sistema de la No Intervención ha fracasado por completo. Alemania e Italia, al pretender que Francia e Inglaterra reconocieran la legitimidad de los facciosos, han acabado de desprestigiarlo.

No hay más que el ultimatum del pueblo para concluir rápidamente con el triunfo de la República, la guerra de España y evitar la universal: que ni siquiera al continente europeo se limitaría la temida catástrofe.

ROBERTO CASTROVIDO

(«El Pueblo», de Valencia.)

### La lucha contra el cristianismo en el III Reich

#### Solemnes oficios en la iglesia del pastor Niemoeller

En presencia de un enorme gentío, se celebró ayer en la iglesia de Jesús, de Dahlem, un solemne oficio religioso, por el pastor Martin Niemoeller, detenido estos últimos días. Se produjo una enorme emoción entre los fieles cuando el superintendente, general Otto Dibelius, subió al púlpito en el que hace poquísimo tiempo predicó con tanto entusiasmo y elocuencia el pastor Niemoeller, personalidad destacada de la Iglesia confesional.

El predicador dió lectura a una declaración del Consejo fraternal de la Unión de la Iglesia de Prusia, proclamando que Martin Niemoeller y los otros pastores detenidos por la Gestapo no habían hecho sino defender la fe católica.

Las acusaciones que se han lanzado contra

ellos en la prensa, añade el Consejo fraternal, no son más que calumnias. Martin Niemoeller no ha incitado nunca a la rebelión contra el Estado. Únicamente ha reclamado para la Iglesia el derecho de existir, según el Evangelio y las Escrituras.

Al final del oficio, el profesor Pachnin, leyó una resolución volviendo a proclamar que el pastor Niemoeller no había incitado jamás a la rebelión contra el Estado, sino que había combatido para conservar la fe en el pueblo alemán. Dicha resolución ha sido firmada por todos los fieles de la parroquia de Dahlem y por gran número de fieles de otras parroquias próximas, y será transmitida al señor Guertner, ministro de Justicia del Reich.

### EN ALE-

mania es perseguida la

Iglesia como a tal Iglesia de Cristo

El cardenal Faulhaber dice que se aproxima el combate decisivo

En su plática de ayer, dada en la catedral, el cardenal Faulhaber, arzobispo de Munich, habló primeramente de la detención del padre Mayer, acto que—afirmó—indica claramente las intenciones del Gobierno.

Más que el aspecto personal de este caso —continuó diciendo—, lo que importa es su significación. Es la señal de que Kulturkampf para la destrucción de la Iglesia católica, ha entrado en una nueva fase. Se aproxima el combate decisivo. Recientemente una importante personalidad del Estado, ha declarado que las Iglesias son ahora el único elemento de desintegración que amenaza la unidad del pueblo alemán. Estas palabras nos han quitado la venda de los ojos. Evidentemente, hoy no hay más que un enemigo: la Iglesia... El momento es extremadamente grave. A la Iglesia se la persigue como a tal Iglesia de Cristo. Habéis de tener el valor de firmar los textos diciendo que sois cristianos católicos romanos. Y no solamente "creyentes en Dios".

### Una escuela madrileña

Los obuses no perturban su labor

«En la escuela se hace la vida casi normal. Si nos cedieran las clases que están ocupadas por servicios de guerra, es seguro que las llenaríamos en ocho días. Continuamente recibimos visitas de antiguos alumnos. Nos encontramos con que de la escuela han salido muchos chicos que han ingresado en el Ejército como oficiales, pilotos de Aviación, guardias de Asalto y milicianos.

No sé si con las fotos que le envío se podrá dar cuenta de los efectos que produce el obús; en ellas se ven los tabiques hundidos, las puertas destrozadas y los maderos que se pusieron como puntales. Todo tiene fácil arreglo y hasta ahora no nos impide seguir nuestras costumbres. Nos servimos de las duchas que han quedado útiles; todos los días pueden bañarse unos cincuenta chicos. Hemos adquirido muchos libros y material.»

(De una carta del director de la escuela «Cervantes», 6 de julio de 1937. Madrid.)

### La Prensa militar alemana declara abiertamente la intervención de su país

Y reconoce, entre otras cosas, la derrota de los facciosos en Guadalajara

El periódico oficial del ejército alemán, «Militär-Wochenblatt», en su edición de 25 de junio último, publica un artículo del coronel Rodolfo van Xylander, sobre la eficacia de las armas modernas alemanas en España.

El artículo, dice así:

«Desde un principio, la superioridad de las fuerzas aéreas nacionalistas se hizo notar, porque recibieron grandes refuerzos del exterior. Los viejos aeroplanos, de la aviación española tuvieron que inclinarse ante ellos. Los tipos siguientes están al servicio de los rebeldes: «Junkers 52», «Heinkel 41», «Savoia 8», «Caproni 135», «Fiat S. R. 32» y los hidroaviones «C. M. S. A. S. A.» y «Macchi», todos de marcas italianas o alemanas.

Según informes de origen inglés—continúa el artículo—, los antiguos aviones alemanes de bombardeo, son superados, a pesar de sus buenas cualidades de vuelo, por tipos de la misma época, contruidos por otras naciones; pero los últimos modelos alemanes de aparatos de caza tienen excelentes condiciones para la lucha hasta la altura de 13.000 pies. Pasada ésta, su eficacia disminuye notablemente.

Las bombas de gran tamaño no dan buenos resultados en blancos aislados, pues incluso en los ataques desde poca altura sobre los puentes del Manzanarés y sobre las baterías, no han sido eficaces.

Por el contrario—dice cínicamente el coronel, resumiendo la destrucción de Guernica—, las bombas incendiarias que desarrollan una temperatura de más de 3.000 grados han sido excelentes para causar incendios en el frente vasco.

El coronel van Xylander, dice que los bombardeos de Madrid carecen de «eficacia» y demuestran que «la destrucción de las ciudades modernas desde el aire no será tan fácil ni tan rápida como la gente cree. El peso de las bombas tiene que ser aumentado de 50 a 250 kilos, para que puedan destruir los edificios modernos».

El artículo admite también la derrota de los rebeldes en Guadalajara: «La única vez que los «rojos» han podido usar su potencia aérea para apuntarse una victoria de alguna importancia, fué en Guadalajara, contra las columnas nacionalistas y las largas columnas motorizadas que le ofrecían un blanco favorable».

(«Daily Worker»,—5-7-1937.)



# "Alemania pone sus manos en Bélgica y en España para destrozar a Francia"

Después de la disgregación de los países que mantenían la paz de Europa a base de la "Seguridad Colectiva", el baluarte indestructible que impide la guerra es el pacto Franco-soviético, contra el que actúa violentamente la propaganda nazi

## Su llamada "Cruzada contra el Comunismo" es en realidad una ofensa contra la paz

Albert Bayet ha publicado en «Clarté» un interesantísimo ensayo sobre las actividades del III Reich en los países democráticos, la guerra que sostiene juntamente con Italia contra España y la propaganda disolvente que de modo intensivo realiza en los países partidarios de la paz y de la seguridad colectiva.

Las atinadas observaciones que expone nos inclina a reproducir íntegramente su texto, que es el siguiente:

«La debilidad vacilante de las democracias tiene frutos amargos. La carencia de una acción común y vigorosa en favor de la paz, hace que la situación internacional sea cada día más alarmante.

En nombre del «prestigio alemán» el Reich abrió el fuego sobre mujeres y niños. A la fúnebre lista: Badajoz, Salamanca, Madrid, Guernica, añadió, ante la Historia, el nombre de Almería. Con una gran novedad, la de que esta vez el asesinato fué firmado, reivindicado. Cuando anteriormente acusábamos al fascismo alemán de asesinar cobardemente a las mujeres y niños vascos, balbuceaba al menos por cuestión de forma; una protesta decía que no era verdad, que eran los «rojos» los que habían incendiado sus propios pueblos, que los alemanes no mataban cobardemente a seres indefensos. Ahora no se contentan con confesar su crimen, se vanaglorian de haberlo cometido. Hacen saber al universo que han disparado de improviso sobre la población civil de Almería y en la cuenta del «honor fascista» anotan los cadáveres de los pequeños de Almería.

Cada cual tiene el honor que puede y, desde ahora, los más ciegos se darán cuenta de lo que vale esa «civilización», de la que los alemanes se titulan campeones. Pero la lección política que se desprende del atroz bombardeo de Almería, es que en adelante, el Reich no dudará al presentarse, abiertamente, cínicamente, como beligerante y como agresor; para él no existe ya ninguna regla de derecho internacional; está dispuesto, sin aviso previo, a recurrir al empleo de la fuerza donde, cuando y como bien le parezca.

El Reich, en efecto, no se contenta con atacar a la democracia en España por medio de las armas. Ante todo la ataca mirando y pensando en Francia, esta Francia que en el libro «Moin Kapf» se designa como el enemigo que hay que abatir a cualquier precio. De ahí procede esa «guerra ideológica», esa propaganda incesante para aislar y encerrar como en un círculo a nuestro país.

**LAS INFAMIAS QUE EL NAZISMO HA INVENTADO CONTRA FRANCIA PARA BASAR EN ELLAS SU PROPAGANDA**  
... EN BELGICA ...

Circunstancias favorables me han permitido seguir y ver de cerca, en Bélgica, los métodos que emplean los dirigentes fascistas para lograr sus fines.

No hace mucho que la amistad franco-belga parecía vivir al abrigo de cualquier ataque. Los dos países estaban ligados por los recuerdos de la última guerra, por una comunidad de cultura y de intereses económicos, por una misma fidelidad ardiente al ideal de paz que encarna la Sociedad de Naciones. Hoy Bélgica se reserva, se proclama «neutral» entre el Reich y Francia, y—¿por qué no decirlo?—, en pleno país va-

lón, los sentimientos franceses, en otro tiempo tan vivos, se han transformado en una especie de indiferencia que, en los medios reaccionarios, tiene cierto tinte de hostilidad. Al enterarse de que tenía que dar una conferencia en Lieja se me invitó, cortesmente, a no tratar de Alemania ni de Italia (por los mismos días, en Bruselas, un reaccionario francés exaltaba el mussolinismo), y queriendo hacer alusión a los acontecimientos de 1914, me vi obligado a decir que en esa época Bélgica había sido invadida por un pueblo del que se me había ordenado olvidarse el nombre.

¿Cómo ha obtenido el Reich, en un tiempo relativamente corto, un cambio tan sorprendente? ¿Cómo se ha llegado a hablar en Bélgica hasta de poner en estado de defensa la frontera franco-belga? La propaganda de los nazis ha obtenido esos resultados por la explotación de los temas siguientes:

Primero.—Francia es un país guerrero que no piensa más que en extender su dominación sobre el mundo entero.

Segundo.—Francia es un país podrido, gobernado por hombres venales.

Tercero.—Francia es un país desequilibrado que va derecho a la guerra civil a causa de las protestas que levanta la ignominia del Frente Popular.

Cuarto.—Francia es un país ateo que persigue a la religión.

Uno se pregunta cómo tales estúpidos han podido encontrar crédito en Bélgica. La propaganda alemana ha sabido ganarse, a título de portavoces, a los famosos rexistas; y, hábilmente, utiliza las declaraciones de los reaccionarios franceses. A fuerza de citas de «L'Action Française», de «L'Echo de París», de «La Liberté», de los periódicos de derecha del Norte, muy leídos en Bélgica, el Reich en el país vecino hace la campaña contra Francia.

A pesar de todo es difícil hacer creer a la parte culta de la población belga que Hitler, encarcelando a obispos y sacerdotes, prueba que Francia persigue a la religión; que dominando a fuerza de decapitaciones y de campos de concentración, prueba que Francia va a la guerra civil; que con la destrucción de Guernica por aviones alemanes prueba que Francia es belicosa.

**HITLER EXPLOTA CINICAMENTE LA ACTITUD DE FRANCIA DURANTE EL CONFLICTO ITALO-ETIOPE PARA HACER CREER AL PUEBLO BELGA QUE SU AMISTAD NO CONSTITUYE NINGUNA GARANTIA**

También junto a las frases gruesas para los oídos de los tontos callejeros hay toda una campaña, más discreta y más hábil para su empleo en los medios más cultos. Es incontable el número de alemanes que, al cabo del año, atraviesan la frontera y van a Bélgica con el pretexto de manifestaciones artísticas, intelectuales, turísticas o técnicas. Estos hombres evitan el ridículo y no se ponen a hablar de las exageraciones fascistas. Afectan mesura en sus conversaciones. No injurian. Solamente hacen ver que Francia, a pesar de los consejos de Ginebra no ha protegido a Etiopía, no ha protegido a España, y termina, moviendo la cabeza:

—¿Creen ustedes que Francia los defenderá?

El argumento da en el blanco. Un francófilo muy convencido me ha llegado a preguntar si Francia, en caso de que Bélgica se viese agredida, no propondría algún pacto de No Intervención. Y como yo le respondiese: «Hemos jurado defenderlo», mi interlocutor me replicó: «Sí, pero también habían ustedes jurado defender a Etiopía!», aunque en seguida añadió cortesmente: «Dese usted cuenta de que esto que le digo no es un reproche». Y, en efecto, no era un reproche, era algo mucho más grave: una convicción resignada, la idea triste, pero fija, de que por grave que fuese lo que intentase Alemania, Francia dejaría hacer, en cuyo caso se verían obligados a inclinarse hacia el Reich.

Esa acción doble y persistente del Reich, pagada por Alemania; esa acción continúa por medio del libro, del folleto, la hoja volandera, la película, la radio, la reunión pública y el envío de mil embajadores oficiosos, explica no solamente los éxitos relativos de un Rex, sino la acción más útil de un Spaak, y que hacen que viejos y grandes luchadores estén a la defensiva. Luchan apoyados en su fuerte prestigio personal. Pero chocan, casi a cada paso, con la propaganda que los nazis han hecho penetrar hasta en el país valón, la parte más francófila de Bélgica. La Alemania de Hitler intenta «ocupar» Bélgica de una manera más eficaz que lo hicieron en 1914 los ejércitos del Kaiser.

**PROPAGANDA ANTIFRANCESA EN POLONIA, YUGOSLAVIA, RUMANIA Y GRECIA PARA DISGREGAR LAS FUERZAS EN QUE SE APOYA LA SEGURIDAD COLECTIVA**

He insistido sobre el ejemplo belga porque me ha sido posible estudiarlo de cerca, seguir el progreso, lento en un principio, de la propaganda de los nazis que iniciaron entre los flamencos, llevaron luego a Bruselas y a Lieja, difundiéndola entre los católicos y hasta entre los socialistas. Este ejemplo nos interesa directamente, ya que puesta la mano sobre Bélgica y sobre España conseguirían los grandes medios destinados a enterrar casi en un círculo a nuestro país. «La acción de Hitler se propaga por toda Europa. He indicado en un artículo anterior los esfuerzos metódicos de Alemania para separar de Francia y de la Sociedad de Naciones a Polonia, Yugoslavia, Rumania y Grecia. Podría añadir bastantes datos concretos, pero indudablemente bastará subrayar los resultados obtenidos por los nazis o por el tronco Hitler-Mussolini. A Polonia le gusta y acepta el dinero francés, pero Ginebra se convierte en el abogado de oficio de Italia; Metaxas se complace en colgarle cintas a Jean Zay y a su escolta, pero está contra su rey, contra Francia e Inglaterra y es el hombre del Führer. Al Gobierno rumano le agrada dirigirnos tiernas manifestaciones de amistad, pero como la corte simpatiza con Hitler y persigue a muerte a los francófilos; en cuanto a Yugoslavia, nos comunica muy seriamente que para agradecer a Francia se entrega a Mussolini.

La Alemania fascista prepara así, metódicamente, la disgregación de todas las fuerzas que todavía no hace mucho afirmaban la seguridad colectiva de las naciones europeas;

pero incesantemente, va derribando todos los obstáculos que los pueblos habían levantado contra la guerra.

**LA «CRUZADA CONTRA EL COMUNISMO» SE DIRIGE PRECISAMENTE CONTRA EL PACTO FRANCO-SOVIETICO QUE GARANTIZA LA PAZ DE EUROPA**

Entre esos obstáculos hay, sin embargo, uno que queda en pie, y que es de altura el acuerdo franco-soviético. Por eso es por lo que hoy el Reich se dirige contra Francia con encarnizamiento. Es claro que en tanto que Francia y la U. R. S. S. estén unidas para la defensa de la paz, toda agresión alemana al Este o al Oeste será imposible. Los jefes nazis, que se dan cuenta de ello, multiplican sus esfuerzos para romper esta unión. Unas veces amenazando, otras prometiendo. Unas veces hacen saber en Moscú que si la U. R. S. S. abandona a Francia, Alemania podrá entenderse con la U. R. S. S.; otras hace saber a París (via Londres) que si Francia se separase de la U. R. S. S. podría contar con un nuevo Locarno, casi tan seguro como el primero. Como esas maniobras, un poco vastas, no engañan a la diplomacia francesa, los dirigentes del Reich recurren en Francia a los mismos medios que emplean en el resto de Europa, buscan «concursos» y se ve, por ejemplo, en París, que hay franceses que hacen campaña contra el acuerdo franco-soviético, sirviéndose exactamente de los mismos argumentos que los nazis de Berlín. Las maniobras del Führer para aislar a Francia y hacer presa de ella encuentran, en Francia misma, aliados que actúan por lo menos como agitadores.

**LA PARADOJA DE LAVAL «EN NOMBRE DE LA PAZ HAY QUE PERMITIR LA GUERRA», HA SIDO MANEJADA DIESTRAMENTE PARA IMPONER UNA TORPE PASIVIDAD A LAS DEMOCRACIAS**

Visto cuál es la situación—temible para Francia, temible para la paz—, queda al separar las razones que le han hecho posible. Estas razones nos llevan a considerar un hecho esencial: la debilidad, la endebles, la flojedad de las actuales democracias.

Por una paradoja que será el asombro de la Historia, se ha lanzado la idea, nacida del pavor y del agotamiento, de que defender la paz sería «querer la guerra».

Fascistas, trotskistas y los débiles incapaces de resistir, se han puesto espontáneamente de acuerdo para preconizar, frente a los países que quieren, preparan y hacen la guerra, la política llamada de concesiones. Esta política fué inaugurada en Francia por M. Laval. Cuando Mussolini decidió hacer la guerra M. Laval declaró: «En nombre de la paz ¡hay que permitirle que la haga!». Esta fórmula que ha permitido la matanza del pueblo de Etiopía ha parecido tan maravillosa que se la ha aplicado a continuación a todos los incidentes creados por la actividad de los países fascistas.

¿Hitler y Mussolini abastecen a los rebeldes de Burgos? ¡Dejemos hacer! ¿Hitler y Mussolini asaltan Madrid, dominan en Salamanca, atacan Bilbao? ¡Dejemos hacer! ¿Los

aviones alemanes convierten Guernica en un montón de ruinas? ¡Dejemos hacer! ¿Hitler, quitándose la máscara de «neutro», bombardea Almería? ¡Dejemos hacer!

Y a eso hay que añadir: ¿Hitler y Mussolini ponen sus manos por medio de la propaganda, sobre Bélgica, Suiza y Europa Central? ¡Dejemos hacer! ¿Hitler y Mussolini deruncian la Sociedad de Naciones la ponen en ridículo? ¡Dejemos hacer! ¿Hitler y Mussolini atacan a la democracia como un «porta-bacilos» y un «centro de podredumbre»? ¡Dejemos hacer!

Y no solamente dejamos hacer, sino que respondemos a cada insulto, a cada provocación, a cada violación del Derecho, a cada intervención guerrera, a cada matanza de mujeres y niños, ¡con sonrisas, riñezas, concesiones, evasivas, felicitaciones! Dicho de otra manera, cada vez que el espíritu maligno de la guerra misma entreabre o abre la puerta, parece que nos inclinamos diciendo: ¡pasen, pasen!

**SOLAMENTE VOLVIENDO AL PACTO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES SE ACLARARA LA SITUACION INTERNACIONAL**

No, no se puede sorprender que tal actitud de las democracias tenga como consecuencia la agravación permanente de la situación internacional, la audacia creciente del espíritu bélico, la multiplicación de los riesgos de guerra y, ¡ay!, del número de víctimas.

Pero cuando se discierne tan claramente la causa de tantos efectos sangrientos o amenazadores, ¿no se nos ha de permitir expresar que ante el peligro mortal las democracias se recobren?

La Sociedad de Naciones existe. Por su artículo 10 garantiza la integridad territorial y la independencia política de España. Por su artículo 16 está obligada a actuar contra el agresor. Es decir, que debe conseguir la retirada de las tropas alemanas e italianas enviadas a la Península y, además, declara resueltamente que nunca, bajo ningún pretexto, tolerará ninguna agresión. En realidad, la actitud de Ginebra depende, en gran parte, de la actitud franco-inglesa; hay que esperar que las dos democracias, convencidas ya de lo que es esa pretendida No Intervención, que ha dado por resultado en la práctica el envío de un ejército germano-italiano a España, y el crimen de Almería, volverán al fin a la política del Pacto.

Solamente con esa condición, la situación internacional se aclarará; y a las angustias de la hora presente sucederán las razones en que apoyar nuestras esperanzas.

**Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta**



# NAZIS Y CATOLICOS

Todavía algunos católicos españoles continúan admirando a Hitler y agradeciéndole su apoyo a Franco. Es inconcebible tal aberración. Hitler es uno de los más crueles perseguidores que ha sufrido la Iglesia católica. El Papa, en memorable Encíclica, ha tenido que combatir el totalitarismo, que informa su doctrina gubernamental y que pone en guardia a la catolicidad contra la monstruosa aberración anticristiana que representa...

El nazismo, hijo bastardo del fascismo primitivo, sigue las huellas de su padre. Recordemos cómo trató Mussolini a los «popolari» italianos. Su jefe, el sacerdote Dom Sturzo, tuvo que huir de Italia. Sus periódicos fueron asaltados y destruidos sus imprentas. También sus cooperativas, sus centros políticos, sus Bolsas del Trabajo, sufrieron igual suerte. Muchos sacerdotes padecieron agresiones y cárcel y algunos murieron. Y así acabó, asesinado alevosamente, el partido «popolare» católico italiano, el más numeroso de la vecina península, después del socialista y el segundo en representación parlamentaria.

Y los «nazis» no han querido ser menos que los fascistas, sus maestros en violencia y en arbitrariedad. Los católicos alemanes están pasando por una era de persecuciones abominables. Al lado de ella, el recuerdo pavoroso del Kulturkampf Bismarkiano se desvanece en la sombra de las comparaciones injustas.

Días pasados, el obispo católico romano de Berlín—que por cierto es conde—Monseñor Conrado Von Preysing, ha dirigido una carta abierta a Hitler que ha causado sensación profunda. En ella le dice «que la incesante campaña «nazi» contra la Iglesia católica en Alemania está dando sus frutos», «que los periódicos hitlerianos han sido invadidos por una ola de inmundicias», que «no es posible sigilar la destrucción de los crucifijos en las diócesis de Friburgo y Rottenburgo, ni el atentado contra la vida del cardenal Faulhaber ni los insultos y ataques que le dirigieron cuando salía de una iglesia en Munich, ni la demolición del altar del Corpus Christi en Cihstedt, ni la pro-

fanación del nuevo templo de Wandlitzsee, en las inmediaciones de Berlín». Alude después a los recientes procesos contra sacerdotes, «que han servido de pretexto para ataques de palabra y por escrito contra la religión católica y sus ministros» y habla «de los encabezamientos impresos en negritas de tipo grande en las primeras páginas de los periódicos».

La carta acaba con estos párrafos: «Si esta oleada de suciedad continúa invadiendo todas las ciudades, todos los pueblos y los hogares de Alemania, el peligro puede alcanzar proporciones gigantescas. Por lo tanto, solicito que se tenga consideración con los católicos, injustamente perseguidos y que la explotación de los procesos a que me refiero, hecho con propósitos de propaganda, termine de una vez y para siempre».

\*\*\*

El valiente documento de Monseñor Conrado Von Preysing, ha sido contestado por la prensa «nazi» con una campaña de insultos y amenazas groseras. Se teme que el prelado berlinés sea víctima de alguna agresión semejante a la que sufriera el cardenal Faulhaber y sus amigos le han aconsejado que tome precauciones.

Pero mientras la Iglesia católica padece en Alemania todo género de injusticias y vejaciones, los católicos de España cantan las glorias de Hitler. Con razón, el órgano católico yanki «Commonwealth», en su último número, se escandaliza de ello y lo censura con energía, por la pluma de su redactor-jefe...

Pero no nos sorprenda. Siguen llegando salvajes a España, a defender a Franco. Ahora vienen de Somalia, de Eritrea y Libia, y los manda Mussolini. Unos son musulmanes y otros paganos. Los hay reclutados en tribus donde no se extinguíó aún la antropofagia. Sin embargo, véase a piadosas damas y virtuosos clérigos exhibir con entusiasmo a tales auxiliares y adularles y ponerles escapularios en el pecho. Ellos creen que son amuletos y los conservan cuidadosos. Y sin quitárselos, matan, incendian, violan y saquean por los pueblos y ciudades de la España infeliz...

## Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

### La piedad, considerada como delito por la llamada «Justicia fascista»

(Relato según la declaración prestada ante el Fiscal del Jurado de Urgencia de Albacete por el testigo Francisco Conesa Morales, natural de Llano del Bear (Murcia) y vecino de Córdoba.)

#### EL CORONEL FACCIOSO SE EXASPERA

En aquellas horas de implacable represión contra los elementos izquierdistas de Córdoba tuvo noticias el coronel Cascajo de que se estaban realizando unos actos de piedad que le exasperaron por considerarlos como una manifestación de desobediencia.

Ese militar, jefe faccioso de la sublevación fascista en aquella zona, tenía dada orden terminante de que a todas las personas fusiladas en Córdoba se las enterrase sin dar cuenta de ello a nadie, y sin que se facilitaran nombres ni señas de los sacrificados; así, las familias de éstos quedaban condenadas a ignorar el paradero de sus parientes. Pues bien; se había enterado de que esto no se cumplía, y se dispuso a comprobarlo para imponer sanciones ejemplares a los contraventores.

#### UN POLICIA FASCISTA, ANTE LA OBRA DE SUS COMPAÑEROS EN FEROCIDAD

El individuo a quien el coronel había encargado de las pesquisas para lograr el descubrimiento de lo que el cabecilla consideraba como un nefando delito se presentó una mañana en el Cementerio y habló con los enterradores. Fingió que era

pariente de uno de los izquierdistas sacados de sus casas durante la noche anterior, y deseaba saber si a éste lo habían matado y estaba el cadáver allí.

Los interrogados creyeron en las palabras del visitante y se dispusieron a complacerle. Primero, le mostraron una lista en la que constaban los nombres de los difuntos a quienes ellos habían podido identificar, bien porque los conocían o porque en algún papel que encontrasen en los bolsillos de los muertos se expresaba la filiación.

El policía faccioso hizo como que repasaba la lista y en seguida la devolvió. No estaba allí el nombre de la persona a quien buscaba. ¿Podría pasar a ver los cadáveres, por si entre éstos reconocía el de su pariente?

Le dijeron que sí y lo condujeron a un gran patio silencioso, en el que aparecían los cadáveres diseminados por el suelo y contrainformados en la rigidez de la última convulsión inmovilizada por la muerte. El policía cruzó de prisa por entre los cuerpos de mujeres y hombres que, en número de ciento cincuenta, estaban allí, y en los que se mostraban las recientes huellas de la sangre, que en algunos, sobre todo en los que habían sido heridos en el pecho, empapaba todavía sus ropas, que el sol comenzaba a secar ennegreciéndolas.

Allá, junto a una tapia, vió un saco, bajo el que se destacaban algunos relieves de otro cuerpo inerte. Se aproximó el policía. ¿Qué

ocultaba aquella tela? Los enterradores le dieron una breve explicación. Era el cadáver de una niña de diez años; quienes la habían asesinado y llevado después al Cementerio habían dicho que se trataba de una pionera que, días antes al de la iniciación del movimiento fascista, había asistido a un desfile de niños «rojos».

El policía, por curiosidad, levantó un poco el saco y contempló indiferente aquel cuerpecito débil, yerto y con el rostro inocente rociado por la viscosidad oscura de la sangre a medio secar. ¿Por qué la habían tapado? Los enterradores le contestaron con sencilla expresión commiserativa. Aunque estaban habituados a presenciar detalles tristes, la vista de aquella criatura profanada por las balas les producía una extraordinaria sensación de pena; por eso la habían ocultado bajo el saco hasta el momento de darle sepultura.

#### LA CONCRECIÓN DEL DELITO

Momentos después el taimado policía fascista comunicaba al coronel Cascajo todo lo que había averiguado. Efectivamente; aquellos empleados en el Cementerio habían cometido repetidos actos de desobediencia, prodigando el sentimiento de piedad, en favor de los parientes de los fusilados.

Aquella noche un numeroso grupo de falangistas entró en el Cementerio. Los enterradores fueron requeridos para que cavasen rápidamente un hoyo de un tamaño tres o cua-

## Franco prohíbe la entrada de extranjeros

SAN JUAN DE LUZ.—Se ha sabido en esta población que hasta nueva orden no será admitido ningún extranjero en territorio rebelde.

Esta decisión ha sido tomada como consecuencia de las dificultades por las que pasaron unos comerciantes ingleses de Bilbao, a su entrada en Irún, a pesar de tener sus pasaportes visados y en toda regla.

Dada la importancia de los intereses franco-británicos en Vizcaya se supone que esta medida pueda ser uno de los métodos adoptados por Franco para que Inglaterra y Francia le reconozcan los derechos de beligerancia.

La Orconera Iron Ore Company es la Compañía inglesa más importante del distrito minero de Bilbao, y produce anualmente un millón de toneladas de mineral.

Los dirigentes ingleses de dicha Compañía esperaban en Francia el curso de los acontecimientos. El sábado por la mañana se les proveyó de salvoconductos que les autorizaban a volver a Bilbao para continuar la administración de las minas, pues el general Franco había dado a la Compañía autorización verbal para continuar la extracción de mineral y su exportación a Inglaterra.

(De «Daily Express», 6 julio 1937.)

tro veces mayor que el necesario para sepultar a una persona.

Terminada por los empleados aquella tarea, los falangistas se lanzaron contra los tres hombres, los asesinaron a cuchilladas y los tiraron a la fosa que las propias víctimas habían cavado.

Y el grupo sombrío de aquellos verdugos falangistas que echaba paletadas de tierra para cubrir la sepultura, era como una personificación simbólica del espíritu cruel del fascismo, que iba enterrando afanosamente todos los brotes de humana piedad que surgían ante su paso...

## El fascismo se atreve a amenazar a Inglaterra Frente a Gibraltar, en los montes de Alcalá de los Gazules, los alemanes dirigen trabajos de fortificación para instalar cañones «Berta»

Se tienen nuevas noticias del campo faccioso próximo a Gibraltar. Continuamente llegan a la población inglesa evadidos de aquella zona que dan detalles de la actuación de los facciosos, de las actividades a que se dedican, ayudados por alemanes e italianos, bajo su dirección y también, sin ningún género de dudas, a su impulso e influencia.

Ahora se ha sabido, por conducto digno de todo crédito, que en los montes de Alcalá de los Gazules, se efectúan con toda celebridad trabajos de fortificación.

Los dirigen técnicos alemanes. Se trata de instalar en dichos montes los cañones «Berta», de los que tanto se habló durante la guerra europea.

Por el gran alcance de estos cañones, por el lugar de su emplazamiento, por el cerco artillero que suponen para Gibraltar, la noticia ha inquietado a la población.

Se sabe que en los trabajos de basamento, instalación y camouflagé, toman parte unos sesenta obreros escrupulosamente elegidos por los facciosos.

Confirmando esta noticia, se conoce otra que da realidad, forma y cuerpo a la campaña iniciada recientemente por los fascistas contra Inglaterra.

En los pueblos próximos al Peñón, Málaga, Algeciras, La Línea, etcétera, los fascistas lucen en las solapas de sus americanas unos botoncitos que llevan esta inscripción: «Gibraltar Irredento».

Las amenazas de las radios de Sevilla y Cádiz, de los periódicos que se publican en Andalucía, de las conversaciones, cuajan en este hecho de franca hostilidad hacia la Gran Bretaña, he ho agravado por la amenaza que supone la instalación de los cañones «Berta», por el aparato bélico que se acumula en los pueblos cercanos al Peñón, por los trabajos que se realizan dirigidos por técnicos alemanes e italianos.

Los facciosos, cuyos excesos de lenguaje son comentados por los periódicos ingleses, llegan en su atrevimiento a extremos inconcebibles. Se atreven a perseguir a los barcos ingleses.

Recientemente entró en el puerto de Gibraltar un buque mercante, «African Trader», al que acosaba de cerca un cañonero faccioso. La nave inglesa, que se salvó de la persecución, salió del puerto al siguiente día protegida por un «destroyer» de su misma nacionalidad.

Uno de los evadidos, que hacía frecuentes viajes a Marruecos durante su estancia en la zona facciosa, ha manifestado que en la ensenada de Getares, próxima a Algeciras, y en otra pequeña, entre Ceuta y Tánger, los alemanes han establecido unos depósitos de esencia para sus submarinos.

La ensenada de Getares careció hasta ahora de valor militar y estratégico, pero desde que actúan en esta scostas alemanes e italianos, se ha convertido, a juzgar por las actividades que en ella se desarrollan, en un punto de grandísima importancia.

**Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín**



## Los intelectuales antifascistas en Madrid Una sesión con emociones inesperadas

Hace dos años, en el Congreso de Intelectuales Antifascistas de Londres, se acordó celebrar el actual en Madrid. Un grupo de congresistas lo comentan. No se podía suponer entonces que Madrid en esta fecha iba a sufrir tan cruel acometida de los bárbaros e iba a convertirse en la capital del mundo del antifascismo. Y ni aún hace unos días se sabía, que en estos momentos del heroísmo, iba a pasar de la defensa al ataque.

Por esto la sesión del Congreso se ha desarrollado en medio de una fuerte emoción, que venía a acrecentar acontecimientos imprevistos. Jaime Cortesao, habló en nombre del pueblo portugués, que se debate bajo la dictadura fascista y se defiende de su brutalidad minándola y haciendo vivir al dictador sobre un volcán, el cual dará algún día al traste con él y con los verdugos que colaboran en su obra criminal. También luchan los portugueses contra la dictadura del país hermano y contra todas las dictaduras, luchando en nuestras filas en la Brigada Internacional. En ella se juegan la vida por decisión espontánea más de mil portugueses.

«Vengo de un país tranquilo—dijo el noruego Nordahl Grieg—, donde se tiene el pensamiento fijo en el drama de España. Lo que no se puede olvidar fácilmente. He visto escuelas y bibliotecas a cien metros de las trincheras. Por encima de ellas silaban las balas, mientras los soldados aprendían lo que de niños les impidieron aprender los que querían tener sometida a España en una obscuridad medieval. He oído al altavoz lanzar verdades sobre las trincheras enemigas. Los intelectuales, en este Congreso, tenemos que comprometernos a efectuar labores precisas. Lanzar la verdad de lo que aquí pasa. Organizar colaboraciones eficaces.»

Huidobro, recordó la impresión recibida hace unos días en una trinchera. «Al primer lugar que me acompañó el jefe de la Brigada, fué a la escuela. Un soldado le escribía a su madre. Comenzaba así la carta: «Esta carta la escribo con mi propia mano». Otro decía a su compañera: «Aprende a escribir mi nombre como ahora escribo yo el tuyo». Y estos hombres, con su deseo emocionante de aprender, exponen la vida diariamente, conscientes de que es la única forma de que a sus hijos no les ocurra lo que les ha sucedido a ellos.»

Causaba impresión ver al búlgaro Ludmil Stoyanoff machacando sus palabras como si las reparase a golpe de corazón. Ha estado condenado a muerte. Ha estado ocho años en la cárcel. Conoce al fascismo. El trabajará por España, él dirá la verdad de España y hará que los perezosos y los indecisos se levanten para defender a España.

Alguien llega del frente. Desde la presidencia se grita el acontecimiento. Brunete acaba de ser reconquistado. Esto no estaba en el programa. El entusiasmo nos levanta a todos a la vez. Sentimos la victoria de nuestros soldados, sentimos su sacrificio. España, la única España, como dijo un congresista, la nuestra, la que no se vende a imperios ambiciosos, la que se defiende a sí misma, a la vez que defiende a todos los oprimidos de la tierra, se hace fuerte al ritmo acelerado de esta guerra sin piedad. Crece y se endurece sin abandonar la brecha. Los congresistas lo ven por sus propios ojos, como ven el deseo de elevarse y de hacerse cultos en los que pelean por su independencia.

Me lo dice un congresista y muchos congresistas. Han visto muchas cosas que no podrán olvidar.

Se han tenido que aplastar más de una vez las lágrimas con el puño apretado. En Minglanilla había mujeres que lloraban y había ancianas que los abrazaban como si fuesen padres, como si fuesen hijos que podían mucho. «Díganlo todo; dígan lo que están haciendo con nosotros; cómo mueren nuestros hijos, cómo bombardean los pueblos. Que lo sepan en todo el mundo». Hay cosas, lo dicen ellos, que no podrán olvidar. Entre ellas figurará el momento en que un combatiente mostró a la Asamblea el trapo bicolor que acababan de arrebatar a los fasciosos en Brunete.

Tampoco podrán olvidar esta noche. Esta noche, cuando cenaban, han comenzado a silbar los obuses. Unos estampidos se oían próximos, otros lejanos. Disparaban al tun-tun sobre Madrid, que estaba entregado al sueño. Los congresistas no se asombraron. Esta es la verdad. Todos suponíamos que soltaban su rabia por la derrota que habían tenido por la tarde. Pero no era esto. La causa de que lanzaran las granadas contra la población civil madrileña, era que a aquella misma hora nuestras tropas habían entrado en Villanueva de la Cañada. No fué la primera derrota la causante del bombardeo; fué la segunda.

### En el Comité de Londres

## Francia se decide a desbaratar a los audaces

El discurso de Mr. Corbin ante el Comité de No Intervención honra a Francia. No se podía consumir el reconocimiento de la beligerancia de Franco sin que este acto dejara de significar renuncia definitiva a la política de Ginebra, que informa las relaciones de la república vecina con los demás pueblos. La maniobra de Berlín y Roma, a partir de la escandalosa superchería del «Leipzig» y del sacrificio de Euzkadi, no oponía secretos sutiles a la diplomacia. La paridad en la beligerancia venía a ser una nueva agresión al Gobierno legítimo de España, toda vez que otorgaría una prima a la acción naval de los rebeldes. Estos podrían bloquear las costas republicanas y asfixiar, con la ayuda de sus amigos de Roma y Berlín, el abastecimiento de la zona leal.

Las ventajas de esta concesión a los intereses de los países totalitarios no han podido ser discernidas por sus representantes en el Comité de Londres. El arte de simulación y la dialéctica fascistas cuentan con escasos recursos para convencer. De una parte se satisfacen con difamar vulgarmente—las atrocidades rojas—, y de otra con derribar las mesas de discusión—bombardeo de Almería teoría de los hechos consumados.

Pero cada día la verdad real se abre paso, y Francia e Inglaterra no han podido prolongar la exorabilidad de su política exterior más allá de su propia conservación. Cuando Roma y Berlín han rechazado el proyecto de Control naval bipartito que París y Londres garantizaban, como al dificultar la retirada de los voluntarios, actuaban sinceramente, con estricta dependencia a los planes de agresión que los Estados Mayores fascistas han venido elaborando. En la tesis de Hitler y Mussolini no figura la derrota de Franco. Como no figura abandonando de grado el montaje estratégico de las posiciones antibritáni-

## Mientras los intelectuales fascistas difaman y traicionan a su pueblo...

# Los miembros del segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas delatan ante el mundo civilizado las infamias del invasor

La Comisión organizadora del II Congreso Internacional de Escritores ha publicado una nota protestando contra algunos Gobiernos europeos que han puesto todo género de obstáculos a los escritores de sus países para que no pudiesen venir a España a este Congreso de «defensa de cultura». Semejante proceder no es otra cosa que un dato más del bloqueo que el fascismo quería establecer para que no se hiciese luz en derredor de la tragedia española.

No basta al fascismo internacional su intento de bloquearnos, a partir del Comité de Londres, por mar y por tierra. Con ello impide el libre comercio del Gobierno legítimo de España y el aprovisionamiento de víveres y material de guerra. Nece-

sita también un bloqueo que impida conocer la verdad de lo que ocurre en la patria invadida, prevaleciendo las supercherías divulgadas a los cuatro vientos por los secuaces de Hitler y Mussolini. Para lograrlo, los dictadores de Alemania e Italia prohíben la entrada en estos países de la Prensa extranjera que no les sea fervorosamente adicta y entorpecen la tarea informativa de los corresponsales en el teatro de la guerra. A los mismos periodistas extranjeros que actúan en el campo enemigo se les somete a una rigida censura, y aun en casos como el de Málaga, se les impide entrar en la capital hasta cuatro días después de hacerlo las tropas invasoras. Con todo esto, la más ligera indiscreción en honor a la exactitud de los hechos se castiga con severas penas. A régimen análogo se somete a los repatriados, y últimamente se ha prohibido la entrada en el puerto de Nápoles a los corresponsales británicos, para evitar su contacto con los legionarios heridos que regresan de España. No es raro, pues, aunque se registre el caso con estupefacción, que se haya puesto impedimento, por los Gobiernos fascistas, a la venida de congresistas para asistir a la reunión internacional.

En cambio, nuestro Gobierno abre las puertas de España de par en par, y lejos de soslayar investigaciones, las solicita, ofreciendo todo género de seguridades para los propios adversarios. Son muchas las Comisiones autorizadas y las personalidades destacadas de diversos países que vinieron y continúan viniendo en plan informativo. Concluida su misión, al regresar al punto de origen, cuantos fueron nuestros huéspedes se hacen lenguas de la cordial acogida que encontraron en el pueblo y de las facilidades que en todo momento dieron las autoridades para examinar cuanto ocurre en la zona leal. Esta conducta, no sólo respon-

de al dictado de la antigua hidalguía castellana, sino que también al deseo de que resplandezca la verdad ante los ojos del mundo.

Victimas de la codicia y de la falacia de los barateros de Europa, ansiamos que nadie ignore el martirio y el heroísmo del pueblo español. Que se enciendan todas las luces. Que se depuren las grandes responsabilidades contraídas ante la Historia. Es natural que quienes han hecho trizas el derecho de gentes pretendan ocultar el crimen horrendo perpetrado contra una nación, sin otro delito que amar y aferrarse a su independencia y sacrificarse por la paz mundial. Por eso bloquean, boicotean y osan sellar todos los labios y cegar los ojos. Sienten el miedo del saltador a que se le descubra. Nosotros, no. De ninguna falta se puede acusarnos. Por el contrario, queremos y pedimos que se nos oiga, que se nos vea tal cual somos, que se parangane nuestra conducta generosa con la del adversario, para alcanzar la consagración de nuestra epopeya y ocupar el puesto preeminente que corresponderá a España en el futuro.

Es inútil que se pretenda la hermetica clausura de la verdad. Cuantos han visitado nuestra patria, y ahora los escritores del Congreso Internacional, difundirán en todo el mundo el crimen tremendo y la épica defensa contra los verdugos. Se harán voceros de la capacidad creadora del pueblo español, a que se ha referido en Barcelona Alvarez del Vayo, y serán notarios que testifiquen la exactitud de cuanto ante el Comité de No Intervención, ante la Sociedad de Naciones y ante los Gobiernos democráticos ha dicho España respecto al carácter de esta guerra de invasión, en defensa de su derecho a ser libre y de su voluntad inquebrantable para defenderlo.

## El Pabellón español en la Exposición de París

El próximo lunes, día 12 del actual, se celebrará en París el acto inaugural del Pabellón instalado por España en la Exposición Internacional.

Asistirá al acto, en representación del Gobierno, nuestro embajador en París, don Angel Ossorio y Gallardo, personalidades y representación de la Prensa española.

Nuestro Pabellón, de líneas sobrias y elegantes, será, sin duda, uno de los de mayor aceptación en el conjunto de instalaciones. Es obra de los arquitectos Lacasa y Sert. Entre otras cosas notables, presenta en su patio central un amplio escenario, en el cual se darán representaciones de teatro clásico español, danzas coreográficas castellanas, actuarán notables artistas, entre ellos el guitarrista salmantino Marazuela, la Banda Municipal de Madrid y una Orquesta Sinfónica.

En la Exposición figura un gran número de obras de arte seleccionadas, y, a título de información, anticipamos que participan en la misma los escultores Barral, Pérez Mateos, Beltrán, Capuz, Mariano Benlliure y los pintores Gutiérrez Solana, Picasso, Rosario Velasco, Gregorio Prieto, Souto, Panach y González, con una brillante aportación de cerámica popular de Ceferino Palencia y Giner Pantoja.

Hay una sección especial dedicada a la venta del libro español, cine para proyección de películas de arte y de guerra.

Figura también en el Pabellón una sección dedicada a las minas de Almadén, que exhibe una colosal fuente de mercurio; otra a la Casa de la Moneda; otra a Salinas de Torre Vieja, Instituto Nacional de Previsión, Ministerio de Agricultura, Instituto del Vino y Subsecretaría de Sanidad y Propaganda.

El acto inaugural será sobrio, y tras él se celebrará una recepción en nuestra Embajada.

**«La debilidad vacilante de las democracias tiene frutos amargos. La carencia de una acción común y vigorosa en favor de la paz, hace que la situación internacional sea cada día más alarmante.»**

(De un artículo de Albert Bayet)